

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Nombre y Apellido: Vicente López Contreras

Afiliación institucional: Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

Máximo título alcanzado o formación académica en curso: Graduado carrera de Antropología

Correo electrónico: vilopezcontreras@gmail.com

Eje problemático propuesto: Eje 6. Espacio social, tiempo y territorio

Título de la ponencia: Prácticas productivas y dinámicas territoriales en la desembocadura del Río Valdivia (1940-2014): el caso de Isla del Rey y Corral, región de Los Ríos, Chile.

Palabras clave: Territorio, Prácticas productivas, Río Valdivia.

Introducción

El río Valdivia (Foto 1) es un curso de agua superficial emplazado en la XIV Región de Los Ríos, Chile, cuya cuenca mide aproximadamente unos 11.280 km² (Muñoz 2003 en García-Vargas et al, 2013), y que en torno a sus tramos superior (denominado río San Pedro), medio (río Calle Calle) e inferior (río Valdivia) habitan aproximadamente 278.817 personas

(MOP, 2004). Estos datos permiten resaltar la importancia superlativa de esta cuenca en cuanto hecho geográfico que permite y limita prácticas humanas, significaciones y modos de habitar el espacio.



Foto 1: Límites de la cuenca del río Valdivia en territorio chileno. Original en Adán et al (2007)

El objetivo de este estudio, realizado entre los meses de Julio y Diciembre de 2014, fue entender de qué manera los territorios pertenecientes a la cuenca inferior del río Valdivia, entendiéndolos como espacios apropiados en constante disputa y resignificaciones, tanto por actores locales como externos, son dinamizados por procesos culturales y no culturales. Se sostiene como tesis, por lo tanto que, en este juego de disputas, el territorio se encuentra en

una constante dinámica, condicionado por las prácticas, los procesos naturales y las reformas político-administrativas de carácter macro que impactan en los espacios locales. El territorio impactado y dinamizado, a su vez, modifica los paisajes y las formas que tienen las comunidades locales para relacionarse con el medio que conforman.

Esta investigación, a su vez, se insertó en un proyecto financiado por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile¹, cuya finalidad es reconstruir la biografía de los paisajes ribereños, poniendo énfasis en las prácticas locales, la memoria y la interrelación indisoluble entre lo cultural y los paisajes de agua y bosque perteneciente al ecosistema ribereño.

Desarrollo

A partir de esta conceptualización es que se trabajó en base a la articulación de dos conceptos clave: el concepto de paisaje y el concepto de territorio. Situando de base la idea de paisaje como una presentación de elementos frente a un/a espectador/a, es que la antropología puede generar discusión en torno a las formas, dinámicas, disputas y racionalidades que se pusieron en tensión al momento de configurar dicho escenario. La idea de paisaje será tomada desde Santos (1991) y definido como “un conjunto heterogéneo de formas naturales y artificiales; está formado por fracciones de ambas” (Santos 1991 en Figuera 2006:114). Esta idea de paisaje lleva consigo la perspectiva de construcción y de fenómenos histórico: un ensamblaje de elementos naturales y culturales que interactúan sobre el mismo espacio. Siguiendo a Figuera, el paisaje actúa siempre como fenómeno histórico debido a que se configura como “un conjunto de objetos con edades diferentes, ya que cada objeto que se incorpora al paisaje responde, históricamente, a la lógica de producción del momento de su creación, por lo que cada momento histórico tiene un conjunto propio de técnicas y correspondientes objetos” (2006: 115-116).

Por otro lado, el territorio fue entendido como un espacio apropiado, un espacio donde se confrontan racionalidades y se disputan usos y significaciones. Dirá Vergara (2011) que el territorio “es espacio apropiado, hecho propio, un espacio de identidad y de historia, cuya consistencia fundamental es ser un sistema de significaciones y como tal un sistema de

¹ Investigación inserta en Proyecto DID-UACH S-2014 “Memorias y tradiciones fluviales en los ecosistemas ribereños de la Región de Los Ríos” a cargo de las docentes María Eugenia Solari, María Pía Poblete y Magdalena Navarro, todas parte del Instituto de Estudios Antropológicos (IEA) de la Universidad Austral de Chile (UACH).

interpretación” (170-171). Por otro lado, autores como Ther (2012) pone su énfasis en el carácter histórico y relacional que construyen conjuntamente el espacio con los sujetos que en él se conforman. Dirá que, en lo fundamental “el territorio viene a ser producto del conjunto de relaciones que a diario el hombre entretejió entre todos los suyos con la naturaleza y con los otros” (Ther 2012:2).

Tanto el territorio como el paisaje son formas de conceptualizar los estudios del espacio y los une, en ambas definiciones, la idea de racionalidad, es decir, de las formas en que las comunidades articulan y construyen el espacio en base al seguimiento de objetivos y finalidades particulares. La idea de racionalidad -tomada desde la economía- se define como “el principio de que el individuo toma la mejor decisión dentro del conjunto de decisiones posibles. El conjunto de posibilidades que enfrenta el individuo depende de las restricciones existentes, que pueden afectar tanto qué decisiones puede tomar, como cuáles son las consecuencias de esas decisiones” (Streb, 1998:2). Esta aproximación, referenciada implícitamente por Enrique Leff, constituye el motor de los procesos económicos puramente “racionales” que han devenido en los procesos de degradación ambiental. El autor propone, en ese sentido, la configuración de una nueva racionalidad, que busque un acercamiento integral y respetuoso con los elementos naturales y que busque la constitución de nuevos mecanismos y relaciones con lo “natural”, instando al respeto mutuo. Esta propuesta, la racionalidad ambiental, “emerge (...) del cuestionamiento de la sobreeconomización del mundo, del desbordamiento de la racionalidad cosificadora de la modernidad, de los excesos del pensamiento objetivo y utilitarista” (Leff, 2006:10).

Finalmente, y como posicionamiento científico, recojo lo trabajado por Edgar Morin a partir de su propuesta del pensamiento complejo como modo de superar la perspectiva científica unidisciplinar, que segmenta el conocimiento y la realidad y evita entender la interrelación de procesos climáticos, culturales, físico-químicos, orgánicos, etc., en el devenir de todos los procesos. De esta idea desprendo y acojo su propuesta de ecosistema, que será entendido como la masa biótica, geográfica y climática que se encuentra ligado en un complejo sistémico. Morin propone que “los ecosistemas y la biosfera tienen una historia, hecha de rupturas de equilibrios y de reequilibraciones, de desorganizaciones y de reorganizaciones” (1996:2). De manera más completa, el mismo autor define que

el ecosistema significa que, en un medio dado, las instancias geológicas, geográficas, físicas, climatológicas (biotopo) y los seres vivos de todas clases, unicelulares,

bacterias, vegetales, animales (biocenosis), inter-retro-actúan los unos con los otros para generar y regenerar sin cesar un sistema organizador o ecosistema producido por estas mismas inter-retroacciones (1996:3).

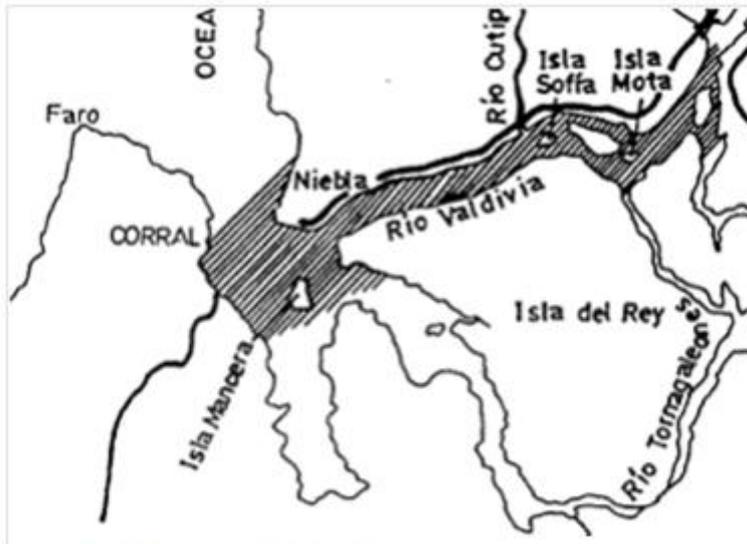


Foto 2: Posición de Isla del Rey y Corral en relación al río Valdivia. Original en Muñoz-Pedrerros, Badillas y Rivas (1993)

Metodológicamente hablando, esta investigación fue eminentemente cualitativa, con un enfoque de estudio de casos, específicamente de las localidades de Corral e Isla del Rey, ambas ubicadas en la cuenca inferior del Río Valdivia (Foto 2), y se posicionó históricamente en el periodo 1940 hasta la actualidad, ya que me permite describir las dinámicas globales y locales

contextualizado en sucesivas reformas estructurales acaecidas en Chile, específicamente el proceso de industrialización (ilustrado en el caso de los Altos Hornos) y de neo liberalización (ejemplificado en las plantaciones forestales de Isla del Rey). Se recurrió a las entrevistas en profundidad, tanto individuales como grupales, y a la observación sistemática, así como a la lectura de documentación histórica.

Resultados:

A partir del discurso y la memoria de las y los lugareños, es posible identificar un periodo en que los procesos territoriales y las prácticas productivas giraban en torno al funcionamiento de los Altos Hornos de Corral, empresa siderúrgica (primera en Sudamérica, fundada en 1908) que durante casi 5 décadas permitió el desarrollo material de las localidades en la desembocadura del río Valdivia, y posibilitó la articulación de prácticas productivas tanto urbanas como rurales en contexto de gran desarrollo económico.

Este proceso estuvo avalado y sostenido, desde 1941, por la Corporación de Fomento y la Producción (CORFO), institución chilena a cargo de llevar a cabo el proyecto de industrialización que tomo forma en Chile y en América Latina a mediados del siglo XX.

A su vez, este proyecto siderúrgico se complementó con la llegada de buques extranjeros, que se adentraban por la bahía de Corral y accedía hasta la ciudad de Valdivia, por entonces pujante ciudad industrial. Los Altos Hornos, en ese sentido, supieron configurar una identidad local basada en lo laboral, generando y significando elementos naturales (como los bosque nativos y las huertas de Isla del Rey o el río como vía de comunicación para el transporte de materiales desde el resto de la provincia de Valdivia) para configurar un discurso propio y local de desarrollo productivo, todavía vigente y mantenido por los y las lugareñas.

Sin embargo, a partir de 1958 se comienza a dismantelar el discurso productivo debido a la instalación de la planta siderúrgica de Huachipato en Talcahuano (VIII Región) y al terremoto de Valdivia (9,8° Richter, el más grande de la historia registrada). Ambos eventos catastróficos resignificaron el territorio, tornándolo más que nunca peligroso y obligando a los y las habitantes a reconstruir y replantear su futuro, ahora sin las base material de su discurso desarrollista y con localidades arrasadas por el movimiento telúrico y posterior tsunami.

Los años siguientes se configuraron a partir de la resiliencia local, que tomo a partir de la definición de resiliencia socio-ecológica de Escalera y Ruiz y definida como “la capacidad de un socioecosistema sujeto a algún tipo de stress —en el sentido más básico del término— o de cambio profundo —no necesariamente negativo— para regenerarse a sí mismo sin alterar sustancialmente su forma y funciones, en una especie de ‘conservación creativa’” (Escalera y Ruiz, 2011:111). De esta manera, la práctica pesquera y la venta de leña se tornaron las prácticas productivas locales más recurrentes para los y las habitantes que tomaron la decisión de quedarse.

Finalmente, a mediados de la década del 60 comienza a configurarse el actual paisaje productivo local, a partir de la llegada de empresas forestales a Isla del Rey (la empresa Masisa) y a Corral (forestal Pedro de Valdivia). Ante la ausencia de proyecto productivo que le hiciese el peso, la compra de predios y bosques y su posterior forestación con especies exóticas de rápido crecimiento termino por transformar no solo los paisajes forestales de las localidades, sino que las prácticas productivas y los modos de habitabilidad, en cuanto las

especies que fueron introducidas en el contexto de privatización (profundizada en la dictadura de Augusto Pinochet, especialmente después del Decreto Ley 701 de 1974 que instaba a la forestación con pinos y eucaliptos con subvención estatal) degradaban los recursos hídricos y la calidad de la tierra, por lo que la agricultura destinada a la comercialización dejó de ser un rubro trabajado por los lugareños.

Por otro lado, el río Valdivia fue y es testigo de estos procesos de desarrollo, siendo intervenido actualmente con granjas marinas y salmoneras que llegaron durante la década de los 90 y que conviven con los pescadores artesanales, quienes deben saber soslayar las prácticas productivas industriales, como las estructuras metálicas, el uso de antibióticos y la pesca de arrastre en la bahía lo que hace que muy pocos ejemplares lleguen a espacios de río.

Esto último se concibe debido a una característica de la zona de estudio como lo es su carácter ecotónico. Un ecotono, definido como una “región de transición entre dos comunidades, que contiene especies características de cada uno” (Cain, 1944 en Daget y Godron 1979:92), es un fenómeno que caracteriza a las localidades que habitan espacios salobres y que marcan gran parte de los modos de habitar y producir dentro de estos territorios. En las localidades estudiadas, el carácter ecotónico del territorio permite una práctica pesquera artesanal basada en la pesca de especies de agua dulce (Pejerrey y Robalo) y de la recolección por parte de los buzos (del Chorito y Pelillo), pero también, en algunos casos, la incursión para la pesca de especies de mar, especialmente peses como el Salmón, la Sierra y la recolección del Loco.

Y es que, en la desembocadura del río Valdivia, la cercanía al mar del curso de agua ha sido históricamente aprovechado, debido a las posibilidades geográficas que permite el paso de grandes buques extranjeros a la ciudad de Valdivia, puesto a que hasta 1914 el puerto de Corral era punto obligatorio de desembarco en el Océano Pacífico, ya que aún no se habilitaba el Canal de Panamá. Actualmente, la posibilidad de poner unir geográficamente las localidades de Valdivia y Corral son aprovechadas por una planta procesadora de chips, que si bien se producen en la primera, son acopiadas y transportadas en la localidad de Corral. Este hecho hace que lleguen aún algunos buques, especialmente japoneses, pero que no se acerca al flujo marítimo que en antaño caracterizó a la zona.

Otra característica territorial que regula las prácticas es el estado de semi aislamiento en que las personas de Corral e Isla del Rey realizan sus actividades cotidianas. El aislamiento

territorial de Corral fue superado parcialmente con la construcción de un camino históricamente exigido por la población que, por tierra, logra conectar a la ciudad de Valdivia en un recorrido de dos horas y media. Sin embargo, este es escasamente usado por los lugareños debido al permanente mal estado de la vía construida en la década del 80. Actualmente, el paso de lanchas de transporte de pasajeros y de transbordadores que llegan a un muelle cercano a Niebla (comuna de Valdivia) son los modos más usados por las y los lugareños para salir de Corral y llegar al resto de la provincia.

Distinto es el caso de Isla del Rey, debido a que el aislamiento se termina configurando como constructor de identidad y significador del mantenimiento de modos de vidas tradicionales, alejados de las urbes. De esta manera, el ser isleño parte del entendimiento de las mareas, del clima, de la práctica pesquera y de una relación intermitente con las localidades más grandes, debido a que en contextos de mal clima, el aislamiento es total.

Finalmente, es necesario explicitar de qué manera se lleva a cabo la práctica más tradicional de estas localidades, la pesca artesanal, y de qué manera se relaciona con el estado y las empresas. Primero, la práctica pesquera se encuentra regulada a partir de las normativas de la Subsecretaría de Pesca, la que regula por medio de las vedas el trabajo pesquero artesanal, impidiendo la captura de ciertas especies en diversos periodos del año, con el fin de preservar el patrimonio hidrobiológico del país.

A su vez, por medio de un Registro nacional de Pescadoras Artesanales (RPA) y la Tarjeta de Identificación Profesional (TIP) se regula quien puede acceder al trabajo pesquero, en qué condiciones y con qué instrumentos. De esta manera, las instancias de vigilancia de la práctica pesquera artesanal, llevada a cabo por la Armada, regula el qué y cuándo sacar, así como el quién puede hacerlo.

Por otro lado, el río vivió un proceso de parcelación similar al de la propiedad de la tierra por medio de la entrega de derechos exclusivos de extracción de recursos hidrobiológicos por parte del Estado de Chile desde 1988. Esta parcelación, emitido por el Ministerio de Economía, permite a privados la explotación de recursos específicos entre ciertas coordenadas determinadas.

Sin embargo, es necesario recalcar que a pesar de todas estas regulaciones y de la convivencia que esta práctica ha tenido con otros rubros productivos (forestales, salmoneros, etc.), los lugareños han tendido a no insertarse en estas labores, manteniendo vigente y socialmente hegemónica la práctica pesquera artesanal a lo largo de los años, manteniendo los modos tradicionales de acercarse al río y al mar, transmitiendo los conocimientos de las mareas y el clima y llevando a cabo las mismas rutinas de recolección y comercialización durante numerosas generaciones.

Bibliografía

- Adán, L., Mera, R., Bahamondes, F. y Donoso, S. (2007). Historia cultural de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispánicos e históricos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 12, 5-30.
- Daget, P. y Godron, M. (1979). *Vocabulaire d'écologie*. Paris: Hachette.
- Figuera, T. (2006). Paisaje natural, paisaje humanizado o simplemente paisaje. *Revista Geográfica Venezolana*, 47, 113-118.
- Garcés-Vargas, J, Ruiz, M., Pardo, L., Nuñez, S y Perez-Santos, I. (2013). Caracterización hidrográfica del estuario del río Valdivia, centro-sur de Chile. *Latin American Journal of Aquatic Research*, 41(1), 113-125.
- Leff, E. (Noviembre, 2006). Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Expuesto en el *I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa*. Centro Nacional de Educación Ambiental, Barcelona.
- Ministerio de Obras Públicas (2004). *Diagnóstico y clasificación de los cursos de agua y cuerpos de agua según objetivos de calidad: Cuenca del río Valdivia*. Valdivia: Cade Idepe Consultores.
- Morin, E. (1996). El Pensamiento Ecologizado. *Gazeta de Antropología*, 12, 1-7.
- Muñoz-Pedrero, A., Badilla, A. y Rivas, H. (1993). Evaluación del paisaje en un humedal del sur de Chile: el caso del río Valdivia (X Región). *Revista Chilena de Historia Natural*, 66, 403-417.
- Streb, J. (1998). El significado de racionalidad en economía. Recuperado de <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/139.pdf>
- Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis*, 32, 1-14.
- Vergara, N. (2011). Significación social y territorio: aproximaciones metodológicas. *Terr@Plural*, 5(2), 169-178.